

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 5 DE JUNIO DE 1790.

## ARTICULO I.

*De las imagenes naturales expresadas en una sola circunstancia.*

Diximos en el número anterior que á veces una sola circunstancia hace sumamente bella una imagen. Esa es la diferencia, que se suele hallar entre los buenos y malos poetas. Aquellos con solo un rasgo, con solo una pincelada expresan una imagen vivísima, que hechiza y que deleita no poco, interin que estos se detienen en unas circunstancias bajas, pinturas insulsas y circunstancias intempestivas hablando mucho y diciendo muy poco. Tal se suele hallar en nuestros Comedios, que estando uno con una herida que necesita de un pronto remedio, se para á hacer pinturas de lo que no viene al caso. Tal hay que yendo á pintar un choque, se detiene muy despacio en hacer la descripción de un caballo desde la cabeza y crin hasta lo mas ínfimo, sin atenderse á lo necesario, y tal tambien que para decir que se está muriendo de necesidad gasta una larga relacion, como si tal imagen necesitara de circunloquios para expresarse con belleza. A numeraremos, pues, algunos exemplos de los buenos Poetas, que den idea de lo que exige la belleza en estos rasgos.

Es muy bella sin duda aquella imagen de Virgilio, donde pintando quando Bréas se hace á la vela despues de destruida Troya, dice:

*Littora tunc patria lacrimans, portusque  
velinquo,  
Et campos ubi Troja fuit.*

Esta expresion sola de *ubi Troja fuit* es una pincelada tan bella, y una imagen tal, que es mas facil el conocerla, que el explicarla.

En efecto no menor alabanza merecen los Poetas, que como de un rasgo expresan las cosas, dexando á la fantasia agena la obligacion de imaginar, y al entendimiento el placer de entender mas de lo que se dice. De este modo de pintar resultan dos deleites: uno el ver como presente á nuestros ojos aquel objeto; otro el de concurrir con nuestro entendimiento y fantasia á la explicacion y penetracion plena de aquel. Se congratula consigo la misma alma quando entiende mas de aquello, que dice á primera vista la expresion: se lisongea y se adula de haber hallado por sí, y creado en cierto modo lo que la bella fantasia del Poeta ha ocultado con estudio, pero dexandolo facil de entender. El que lee la descripción clara y evidente de un objeto, gusta las bellezas del ingenio y las virtudes de la fantasia de otro; pero no las suyas, porque no le cuesta ningun trabajo el comprehender una cosa que el Poeta ha pintado con tanta claridad; pero quando se halla esta otra nos dexa contentos de nosotros mismos, al ver que hemos comprehendido lo que quiso decir el Poeta. En esto es inimitable, como se ha dicho, Virgilio. Narra las cosas y los sucesos con una maravillosa magestad y franqueza; de ordinario no desciende al pormenor de las cosas; pero va descibienolas de modo, que qualquier entendimiento ó fantasia capáz las ve delante de sus propios ojos, y aun entendiendo mas de lo que parece que dice.

Bellísima es en este grado aquella imagen, en que describe la accion de una muchacha lasciva, quando dice en boca de un pastor:

*Malo me Galatea petit lasciva puella,  
Et fugit ad salices, et se cupit ante  
deri.*

Aquello de tirar Galathea una manzana al pastor, huírse despues á esconder entre los peñascos; pero desear antes el ser vista, es una imagen verdadera, sencilla y viva de una accion en todo honesta. Pero la fantasia de los lectores entiende en ella un cierto deseo poco honesto, que quiso dar á entender el Poeta. Teocrito la habia usado antes de Virgilio.

Tampoco se debe pasar en silencio una del divino Homero que se halla en el libro XI. de la Iliada. Cebriónes Troyano exorta á Hector desde su carro á entrar donde estaba mas encendida la pelea entre Griegos y Troyanos.

Asi diciendo azota los caballos (\*) con latigo sonoro, ellos del dueño entendiéndo el castigo, le obedecen, y hollando los cadáveres y escudos, por medio de Troyanos y de Griegos llevan velocísimo el carro, cuyo eje y delantera salpicaban con el rocío de vertida sangre las ruedas y los pies de los caballos.

Es cierto que el estar salpicado el eje de la sangre, que hacian saltar las uñas de los caballos y las ruedas, hacen muy bien imaginar la gran mortandad y terrible estrago, que habia por todo el campo.

Tambien nos suministran los Poetas Castellanos un gran número de exemplos dignos de observacion. Por no molestar bastarán los dos siguientes. Francisco Lopez de Zarate en el libro tercero de la *Invenzion de la Cruz* formó con sola una circunstancia una pintura muy natural del efecto que hace qualquier cuerpo al sumergirse en el agua.

Sumióse á lo profundo de las ondas,  
al ausentarse haciéndolas redondas.

Don Luis de Ulloa Poeta de los mejores líricos supo hacer tambien con sola una circunstancia una inimitable pintura de la turbacion, del sobresalto y miedo de Raquel Judia, quando entran los con-

jurados en su aposento á matarlas:

Traidors fue á decirles: y turbada,  
viendo cerca del pecho las cuchillas,  
mudó la voz y dixo: caballeros,  
¿por qué infamais los inclitos aceros?

Este discreto Poeta dando de mano á todo lo pueril y frio de unas descripciones largas, que otro poeta de menor ingenio hubiera abrazado para lucir su talento, se entró desde luego en los efectos, y los manifestó por una circunstancia, que sola ella expressa mucho mas de lo que se pudiera decir. Y como observa Luzan se halla mas afecto, mas brio, mas gala solo en este dicho, que en todo quanto la hace decir el Conde de Cervellon en su *Retrato Político de Alfonso*.

## ARTICULO II.

*Habiendonos dirigido un correspondencia siguiente piza, en que se trata un punto de fisica correspondiente al agua, la damos este lugar.*

Señor Editor: si la siguiente mereciese lugar, la puede Vmd. colocar agregandola al tratado del agua, pues no se debe ignorar que el agua no es ya un cuerpo simple sino un compuesto.

El agua es una substancia líquida, transparente sin olor, sin sabor, ni elasticidad, susceptible de varios grados de agregacion, desde el yelo hasta el de fluido elástico.

Desde la mas remota antigüedad se ha tenido al agua como un cuerpo simple é indestructible por ningun medio conocido, lo que motivó á admitirla como elemento. Empedocles fue el primero que se sabe la consideró como tal juntamente con el fuego, tierra y ayre. Aristoteles y Zenon distinguan elementos y principios; por aquellos tenían los mismos que Empedocles, y por estos Dios y la materia. Tales Milesio y los Sacerdotes de Egipto

(\*) Traducción de Don Ignacio Luzan.

to decian que no habia mas elemento que el agua sola ; así como Heraclito y toda la escuela de Portico decian ser solo el fuego , Anaximandro la tierra y Anaximenes el ayre. Siguió toda la antigüedad variando la admision de elementos , ya unos admitiendo uno solo de los quatro de Empedocles &c. Pero siempre prevaleció á *paralitate* la opinion de que el fuego, tierra, ayre y agua eran los quatro elementos.

Esta opinion siguió hasta estos últimos años, en que los frecuentes y continuados trabajos de algunos Químicos, no han demostrado no solo que el agua es elemento , sino ninguno de los tres: los hechos lo demuestran , como se verá acerca del agua por ahora ; pero antes de pasar á demostrar los principios componentes del agua , pasará á rebatir algunas de las opiniones de algunos físicos sobre los efectos del agua. Estos no consideran cuerpo en la naturaleza que no tenga agua desde el metal mas sólido hasta el cuerpo mas fluido : en ella , decian , está la firmeza de los materiales para la construccion de nuestros edificios , consta de una parte glutinosa , que es la que une los cuerpos y los consolida sin este glúten no habria cuerpo sólido , las piedras serian una arena incoherente y sin union : las varias figuras que le dan los alfareros á las vasijas de barro depende , de que la parte glutinosa une aquellas materias y así &c. Pero si bien se consideran estas opiniones á primera vista , qualesquiera físico instruido en los conocimientos modernos las calificará de meras hipótesis. Los conocimientos que se tienen hoy del agua demuestran que solo obra en la naturaleza como principio instrumental y no positivo , y que de ninguna manera el agua tiene glúten , ni se debe á ella la firmeza y solidéz de los cuerpos , y aun mas me atrevo á decir que no se dá cuerpo en la naturaleza , que contenga agua como principio , y si la contiene , es extraña á él. Es ver-

dad que en los vegetales hay pruebas que lo confirman , y parece que es uno de los principios necesarios para la flexibilidad , elasticidad , dilatacion &c. de sus vasos. Pero esto lo hace en substancia como instrumento y no como principio. Se me opondrá el sentie de todos de que no hay cuerpo que expuesto á la destilacion no dé agua ; pero tambien demostraré que se forma en el mismo acto de la destilacion , para cuya demostracion propondré los motivos que me asisten á creer. Primero que el agua no contiene glúten. Segundo que no hay cuerpo que la tenga en substancia como principio. Tercero que la que demuestra la destilacion no la contienen los cuerpos. Cuarto que la solidéz y dureza de los cuerpos se debe á otras causas que al glúten del agua.

La primera proposicion *el agua no contiene glúten* se manifiesta desde luego , pues ningún cuerpo que en sí no tenga mas ó menos adherencia entre sus partículas , aun quando se le trate con el agua , no adquiere solidéz alguna : los Autores de los elementos de Química de la Academia de Dijon dicen que todo se hace en la naturaleza y en la Química por atraccion y Equiponderancia , y en esto está fundada toda la Teoría y la Práctica en la disolucion y cristalizacion. En efecto si bien se atiende á los fenómenos que presentan estas quatro operaciones , se verá que no puede haber formacion de cuerpo alguno , sin que haya disolucion y cristalizacion precediendo la atraccion y equiponderancia. *Lavoisier* dice que todos los cuerpos obedecen á dos fuerzas , una atractiva y otra repulsiva , y que estas dependen del mas ó menos calórico que contienen , ya sea como principio , ó ya interpuesto entre las moléculas , de manera que la abundancia de calórico es la causa de la fuerza repulsiva , y la privacion de él es la atractiva. Vea Vmd. aqui , Señor Editor , la causa de la formacion de los cuerpos ; quando supéra la atrac-

jiva se dá cuerpo sólido, por exemplo los metales, fosiles; &c. quando la repulsiva, el fluido, el agua, acetye &c.

La opinion de la formacion de los metales, hay bastantes fundamentos que sus partes ó principios se reunen, ya sea por la atraccion, y equiponderancia segun los de Dijon, ó bien por la fuerza atractiva segun Lavoisier; pero es preciso presumirse que estas partes están disueltas en algun liquido, para que tengan efecto estas consideraciones; parece muy probable que el fuego subterráneo disolviendo estas materias dá lugar á ello, así que se ha minorado su accion, y lo mismo sucede acerca del agua, teniendo ésta en dissolution los cuerpos, por su evaporacion natural ó de composicion, la fuerza atractiva reúne sus partes y las consolida, las sales demuestran muy bien este hecho. A estas operaciones se deben la solidéz y firmeza de los cuerpos, y de ninguna manera al glutén que suponen, sin haberlo, en el agua. En esta proposicion así como en las siguientes procuraré no exponer demasiadas comprobaciones por no dilatarlas, omitiéndolas para otras ocasiones, que no dexarán de ofrecerse, pero no dexaré de poner las suficientes.

### ARTICULO III.

*Como que la carta siguiente corresponde á la materia de este artículo, no dudamos de colocarla en él.*

Señor Editor. Teogo hijos, y soy padre por la gracia de Dios; pero no de aquellos que miran á los suyos con abandono. Quisiera que fuesen los mejores, los mas sabios, los mas instruidos, (si ser pudiera) y capaces de servir en adelante á la Sociedad. Como que hasta ahora no se ha encontrado mejor medio para esto, que el de educarlos bien, así que llego á mis manos el prospecto de Vmd. y vi que prometia tratar de educacion, me hice subscriptor, y deseé haberle á la mano para aprender á saberme gobernar. Me ha

gustado mucho lo que va hasta ahora, bien que quisiera que no fuese tan gota á gota. Sin embargo se me ha ocurrido una duda que proponer á Vmd. en vista de la carta 6. Dicese en ella que uno de los defectos de muchos de los Maestros que como en todo exercicio los hay muy cortos, es el dar unos castigos ridiculos, como golpes con palo, caña, &c. en la cabeza, llamarles los dictérios de *tonto*, *bruto*, &c. y finalmente el no aplicarse á sacar partido de las mismas inclinaciones traviesas de los muchachos. Yo que tenia á uno de mis hijos en poder de un Maestro, y que el mismo dia que me llegó la tal carta presencié una escena de estas, no pude menos de darle al Maestro con ella en los vigotes. La leyó, y la volvió á leer, y la tiró de sí con desprecio, diciendo: *que venga su Autor á lidiar con esta canalla, entonces veriamos*. Es muy facil el escribir proyectos sobre el bufete, y declamar contra lo que no se practica. A mí no se me pasó que la carta le habia herido lo bastante, y que aquello mas era chillar que responder. Yo le hice algunos cargos; pero á nada contextó sino con 30. años de práctica que tenia, y que lo demas era hablar por hablar. Preguntéle si conocia á aquellos Señores que Vmd. nombra y me dixo que ni queria conocerlos, que sabe Dios si serian hereges ó christianos, y que él no habia de aprender cosas de otros reynos, que para allá serian buenos, pero que él se atenia al adagio de que en cada tierra su uso.

Todo esto junto con que el chico adelantaba tan poco, que casi olvidaba mas que aprendia, me ha hecho sacarle de la tal escuela, y constituirme yo su maestro. Por esta razon quisiera saber de Vmd. si será mejor el usar del cariño que del rigor, porque él tiene un genio tal, que como se empeñe en que no ha de ser no será aunque le matáran. Asimismo cómo me podré yo manejar entretanto para enseñarlo á leer, y si podré enseñarle otras cosas de paso, ó bien si será mas acertado el que le bus-

que un Maestro, que en casa le dé lección, y yo me encargue de lo demás. No espero la respuesta tan presto porque ahora está malo; solo si quisiera que en el dicho artículo me vaya dando sucesivamente á entender lo que debo hacer. Z. 22 de Mayo de 1790. Pedro Lopez.

*El Autor de este artículo procurará dar entera respuesta á este caballero quando se le permitan sus ocupaciones y segun dá lugar la materia de sus cartas.*

#### ARTICULO IV.

*Sigue la noticia de Aretafila.*

Tenia esta matrona una hija de su primer marido, de quien procuró hacer que se enamorase Leandro hermano del tirano usurpador que era muy inclinado á diversiones, y algunos añaden que se valió de varios encantos para ganarle la voluntad, y al fin logró que se desposase con ella con el competente permiso de su hermana. Luego que se juntaron, la muchacha instruida de su madre comenzó á exortarle á que libertase la patria, haciendole ver que ni aun el podia llamarse libre viviendo baxo el gobierno de la tiranía, pues no podía tomar muger á su gusto, ni conservar la que había tomado una vez. Cada dia añadía nuevas sospechas y calumnias para irritar á su esposo, dándole á entender que esto sería tambien agradable á Aretafila. Encendido con esto Leandro lo emprendió con mayor fortaleza, y mató al tirano con la ayuda de un criado llamado Dafnis, con el qual había comunicado su intento. Pero no obedeció en lo demás á Aretafila, mostrando en sus acciones que había sido mas bien un fratricida, que un matador del tirano, pues habiendo trasladado á sí todo el mando, se portaba con injusticia, aunque trataba á su suegra con reverencia y respeto.

Descontenta con esto Aretafila le disponia asechanzas secretas. Primeramente excitó la guerra de Libia, in-

duciendo á Anabo oriundo de ella para que talase las tierras de Leandro, y se acercase con su ejército á la ciudad. Además de esto acusaba á los amigos y capitanes del ejército de Leandro de hombres desidiosos y nada idóneos para la guerra, diciendo que mas amaban el ocio que los trabajos de la milicia, por cuyo motivo le decía que si quería dominar y establecer la tiranía, necesitaba ajustar la paz. Además le prometió ajustar las treguas con Anabo, haciendo que se avistasen, pues de este modo se podrian componer las cosas con mas facilidad, antes que tomase cuerpo la guerra haciendose nuevas hostilidades.

Luego que ella advirtió que Leandro se conformaba con su parecer, antes que llegase el dia señalado para la vista envió Embaxadores secretos á Anabo, piendole que matase á Leandro durante el coloquio, prometiendole una gran suma de dinero si lo ponía en execucion. Conformandose el Libico con estas condiciones, y llegando ya el dia señalado, réhusaba el coloquio pretextando diferentes causas; pero avergonzado por Aretafila, que se había ofrecido acompañarle, salió por fin de la ciudad sin guardias y sin armas; mas viendo que Anabo venia ya hácia él, no quería pasar adelante, dando por excusa que aguardaba á sus soldados. Entonces Aretafila que se hallaba presente, ya animándole, ya reprehendiendole su cobardia le llevó de la mano, y le presentó con constancia y atrevimiento, y le entregó prisionero á Anabo, quien le mandó custodiar en una prision, en tanto que los parciales de Aretafila llevaron el dinero que habían prometido. Habia muchos ciudadanos de estos, quienes luego que supieron el hecho se presentaron á ella dandole mil parabienes, y exortandola á que concluyese lo que había comenzado; pues ya algo mas remisa Aretafila no mostraba tanto empeño en que se castigase al usurpador tirano, al paso que ellos deseaban recobrar enteramente su libertad. Así todos se prostraban de-

lante de ella, como si fuera una deidad, derramando lágrimas de gozo.

Con sus repetidos ruegos consiguió (bien que con dificultad) que se les entregase á Leandro con el qual volvieron á la ciudad aquella tarde, y habiendo hecho los debidos honores á Aretafila, dispusieron el castigarle. *Calvia* su madre fue quemada viva, y Leandro fue arrojado al mar cosido en un cuero. Disponiendo despues el gobierno de la Republica, rogaron á Aretafila, que se encargase de él en compañía de los Grandes de la ciudad; pero ella como experimentada en tan dudoso y tan difícil empleo, luego que vió que ya estaba restituida la Republica á su libertad, se retiró á una casa de Virgenes consagradas al culto de los dioses, renunciando todo el manejo de los asuntos públicos y civiles, y pasó el resto de su vida entre sus amigas y demas mugeres con placer y tranquilidad.

N. B. Concluyeron las Mugeres Ilustres. Se ha variado tal vez su colocacion para acomodarlas á nuestro papel.

#### ARTICULO V.

*Atrevete á una hazaña que sea digna de grillos y cadenas, y seras algo.* Juv. Sat.

Ofrecí á Vmd. señor Editor, continuar en tono apologetico el (llamase) discurso remitido en el antecedente; su utilidad parece indisputable, pues conspira á disipar un error tan comun como perjudicial en la sociedad, á desvanecer unos equivocados conceptos de caridad, y á indicar algunos medios de corregir el contrabando de tabacos, que á tanta costa del Estado se frecuentan en España.

Comprehenndo que para instruir al vulgo, en quien se advierte radicado este vicio, no es lo mejor este método apologetico; sin embargo procuraré valerme de expresiones comunes, que hagan mas sensible la ironia, y concluir en térmi-

nos, capaces de hacer comprehender al mas rudo, que estos son unos folletos consagrados por la ignorancia á la inutilidad.

En primer lugar se descubre en el frontis del consabido romance dos personas á caballo en ademan de vestirse, la una armada de morrion, visera y cota, con una lanza en ristre, y la otra vestida de sombrero de plamas, capote, botas, espada ceñida, y en la mano derecha una pistola disparada con dos balas.

¡Hermoso prospecto! ¡vistoso espectáculo! ni mas ni menos que el de Garcilaso de la Vega en la accion de ir á castigar el desacato hecho por el Moro Abdalla á la Santa Ave Maria pendiente de la cola de su caballo, pues sin duda causaria iguales efectos en los curiosos, algunos no podrian sujetar el aceleramiento de su corazon; en aquel momento desearian hallarse en igual situacion, esto es, haciendo alarde de su esfuerzo y vizarría.

Despues sigue el famoso argumento de la vida que se va á referir, cuyos hechos se titulan *valerosos*; el Autor se propuso el discreto objeto de no confundirlos con los temerarios é insolentes, y se introduce en el romance imponiendo perpetuo silencio á Cantarote, Carranza y demas jaquetones habidos en la España y otras naciones, como si dixese hablen *balas*, y callen *barbas*; luego escribe.

Nació en la Villa de Osuna  
para azote de las charpas  
Juan Arevalo el valiente.

Apostaria alguna cosa de provecho á que en declarar la patria de Arevalo se propuso Moriel el saludable objeto de evitar en lo sucesivo la efusion de sangre humana. Vease de pronto la importancia de una fina premeditacion, dexar á la posteridad un documento capaz de impedir los funestos efectos de la ambicion de gloria; ¡quánto hubiera celebrado Grecia conservar en sus anales

igual monumento, que hubiese desarmado á sus siete ciudades pretendientes de Homero? ¿Quánto la España para cortar las disputas literarias entre las descomas de Cervantes? La siempre esclarecida Villa de Osuna podrá tributar gracias á Moriel por haberla declarado cuna de un varon tan arrogante, á quien no le amedrentaban las terribles espadas de la Justicia Divina ni Humana.

Si Moriel manifiesta empeño en perpetuar por medio de la imprenta la memoria de Arevalo, este viene á ser otro primor de su alambicado ingenio. ¿Quién no advierte ideaba enriquecer el catálogo de varones ilustres de aquella Villa? ¿De esmaltar esta perla mas en la joya de su heroísmo? A la verdad en su juicio merece campear en paralelo, y aun apostarselas á las de aquellos otros sus insignes compatriotas Carpio, Molina, Chirino y aun á la del Santo Martir Arcadio, vivas eternamente para gloria de tan ilustre madre y aun de toda España; los señores Osunenses pesaran en la balanza de su justificación el mérito de tamaño servicio. Vamos adelante con el romance.

Su condicion siempre activa desde la primera infancia que sus juegos con los otros eran siempre á pescozadas.

¡Qué individualidad! ¡qué exactitud de cronista! desde su primera infancia, dice, principió el niño á dar señales de lo que habia de ser en adelante: algun critico indigesto repararia en la expresion desde su primera infancia, mas estas son menudencias despreciables, lo cierto es que en Osuna entre tantos Cicerones no habria uno que dixese de Arevalo lo que el *romano de Pompeyo*: *precinctura me fecellit*, me engaño su desaliño, si bien habria no pocos Silas que al ver su arresto y rejon en cinta profiriesen *cave te puerum male prescinatum* guardaos de ese muchacho mal ataviado &c.

El menos versado en los fastos de las historias apenas leeria la vida de Are-

valo, quando se le representaria ver en su niñez otro Anibal, ¿qué cosa mas análoga que las pueriles arrogantes acciones de uno y otro niño? Ambos al salir de las faxas indicaron sin dubiedad su fogosidad futura, la diferencia solo esta en que éste lo executó á paradas y aquel á pescozadas: ¡pobres muchachos los abrumados por la mano pesada de Arevalillo! Sin duda seria terrible, quando no hubo quien le fuese á ella, en una poblacion tan vasta como Osuna, donde en todos tiempos han florecido tantos sabios, Santos y valerosos personajes, ¡que bella indole de niño! mas prosigue el romance.

Apénas cumplio los veinte años, con señal de barba, buscó modo á vivir sin quitarle á nadie nada; y fue comprando un caballo, vistiendo colete y charpa, y entregandose al camino empezó á volar su fama por toda la Andalucía; de suerte que en toda España le empezaron á temblar los bastones y las varas, y Arevalo en este tiempo andaba trayendo cargas de tabaco y de cacao, sin que nadie le atorbara.

Consumado ya nuestro segundo Anibal en la mullidora escuela de las pescozadas; á los veinte años se halló capaz de emprender otra carrera, ¿y quién duda seria tan brillante, qual fue su aprendizaje? A la verdad no quiso Arevalo dexar pasar el tiempo en niñerías, ya le apuntaba el bozo, y con él los deseos de dar á entender al mundo era hombre barbado, su premeditacion le inclinaria á formar las reflexiones siguientes, (Se continuará.)

## ARTICULO VI.

Se nos han remicido los dos sonetos siguientes en elogio del sabio Autor de

la Comedia del *Viejo y la Niña*; cuyo concepto esta bien explicado y sostenido; y es elogio debido justamente á un drama apreciable por tantas razones.

*En elogio del Señor Don Leandro Moratin.*

## I.

Salve, brillante luz, fecunda Aurora  
de la española comica Talia;  
salve, ó gran Moratin, cuya harmonía  
dulcemente persuade y enamora.

Espiritu divino que atesora  
la sublime moral filosofia,  
que en tu pluma feliz con energía  
castiga el vicio, la virtud adora.

Una y mil veces salve, y á tu  
nombre  
la fama eternidades le dedique,  
en quanto el sol alumbra y el mar  
Bañas;

Porque la envidia vil calle y se  
asombre,  
y por el orbe todo se publique  
que tambien hay Terencios en España.

A los viejos septuagenarios con motivo de la dicha Comedia.

## II.

¿Y aun habrá viejos verdes seten-  
tones

que pretendan las tiernas doncellitas?  
¿Y habra padres y madres tan malditas,  
que las pongan en tales precisiones?

Consideren los pobres zancarrones  
sus plagas y lacérrimas infinitas;  
para personas ya del mundo ahitas  
se hizo el rosario gordo y oraciones.

Cementerios andantes, ojo alerta,  
que el mal principio trae malos fines,  
y es gran cordura el evitar el daño;

El diablo sopla y la ocasion des-  
pierta;  
y supuesto que hay pocos Moratines,  
aprovechad ahora el desengaño.

D. V. R. de A.

Con motivo del justo y general aplauso que ha merecido del Público la Comedia del *Viejo y la Niña*, que solo ella es capaz de hacer ver los adelantamientos del gusto cómico de España, y destruir la opinion de que el pueblo es necio.

## DECIMAS.

El Viejo y la Niña siendo  
una Comedia sencilla,  
donde solamente brilla  
la natura sin estruendo;  
sin un enredo estupendo,  
al arte en todo arreglada,  
y con finura trazada  
¿puesta en el teatro ha podido  
del pueblo menos instruido  
ser tan vista y celebrada?

¿Pues qué no es pueblo necio  
y gusta de necedades?  
¿solo las monstruosidades  
no le merecen aprecio?  
¿No mira con gran desprecio  
el arte que no conoce,  
lo bello que desconoce,  
y solo por tal razon  
se puede darle un *Colón*  
*Federico y Carlos Doce*?

Así hasta ahora han hablado  
aquéllos que se disculpan  
con lo que al Público culpan,  
que es agravio declarado,  
esto lo ha desengañado  
¡oh! callen ya en sus extremos,  
pues que lo contrario vemos,  
y digan se hace esto, no  
porque él lo aplaude, sino  
porque hacer mas no sabemos.

Ingenios doctos, instruidos,  
que á vuestro grande talento  
juntais el conocimiento  
de los preceptos sabidos,  
no del temor encogidos  
esteis ya, no á la malicia  
temais, y vuestra pericia  
dé á nuestro teatro esplendor,  
que el pueblo conocedor  
hace á lo bueno justicia.